

ÚLTIMO RINCÓN

Cuando alguien muy cercano al entorno de NOSOTROS leyó el anterior, último Rincón, me dijo: ¿Y por qué no has contado la historia completa? Pues sí, aquel pastor que perdió el tren porque esperaba que la voz de «¡Viajeros al tren!» se completara con la de «¡Y pastores también!» nos sirvió sólo de orientación para evitar situaciones que nos hagan perder el tren de nuestra vida.

¿La historia completa? Bueno, ya sabemos lo del pobre pastor. La voz de ¡¡Señores viajeros al tren!! la dio «Boca Churro», mozo de equipajes (oficio ya extinguido), quien por aquellos días estaba de sustituto del empleado habitual. Tenía la boca torcida - de ahí su apodo- y por eso le salía esa pronunciación tan peculiar que era todo un espectáculo cuando gritaba la salida de los trenes.

Tras oír su desagradable voz, le dijo un compañero: «Ole ahí, que bien suena lo que dices». «Boca Churro» no tardó en contestarle: «Hijo e puta» ¿quieres que por dos duros que me pagan te traigan aquí a Angelillo?».

Situados en el recuerdo de la antigua estación de Ciudad Real y tras vivir lo dicho, se nos viene a la memoria «otra de trenes». De su protagonista ya hablamos en la biografía de Santo Tomás de Villanueva. Recordemos eso de «Nació en Fuenllana pero fue engendrado en Infantes», que dijo Don Ramón, Párroco de este pueblo. Padecía un tic nervioso que le hacía mover la cara a la vez que se le escapaban sonoros «hip, hip».

Por aquellos tiempos (años cuarenta) los viajes a Ciudad Real desde Infantes y su comarca se hacían vía

Manzanares, donde se cogía el tren a la Capital.

Y aquí llegó Don Ramón en una fría noche de invierno con su larga sotana y el sombrero hasta las orejas. Bajó del tren y preguntó a un guardia municipal, entrecortadas sus palabras por los «hip» y las muecas de su cara: «¿Dónde hay una pensión baratita y buena. Vd. ya me entiende -hip- donde pueda estar a gusto -hip- por poco dinero?».

El guardia mal interpretó los deseos del cura y muy servicial le acompañó a una casa de putas (aún no estaban cerradas) y se despidió cortésmente.

¿Quítese Vd. ese babero negro - le dijo la Encargada- pues ya sabe Vd. la gente es muy critica en Ciudad Real».

D. Ramón se quedó «de piedra» y reaccionó malhumorado en medio de un verdadero ataque de nervios. Sus gestos y muecas se acentuaron tremendamente. Creía se trataba de una broma pesada del guardia.

Menos mal que Palmira, la Encargada, le tranquilizó asegurándole -como fue en realidad- que sin duda se trataba de un mal entendido y al fin le encaminó a una pensión.

Sin embargo, al día siguiente se enteró hasta el Gobernador. Interrogado el guardia pronto vieron su inocencia, buena fe y exceso de celo y todo quedó en el chiste del momento, muy comentado.

El relato es cierto. Hay más anécdotas de viajes y trenes. También de Don Ramón, pero ya no caben aquí ¿Las dejamos para luego?».

J. González Alache

P O E S Í A

¡JUBILACIÓN!

R UN OASIS EN EL CENIT DE NUESTRA HONORABLE EXISTENCIA (cont.)

E ¡Jubilación! un oasis al final de nuestra larga carrera, sobre caminos de tierra que tuvimos que allanar trillando abrojos y aulagas con nuestro pisar y pisar.

M No nos importen los años dejemos fechas atrás, pensemos en el futuro, porque el pasado, pasado está, miremos hacia delante con deseos de avanzar.

O

Amigos de lucha y de promoción decirme si no es verdad, que nuestro premio ha llegado ganado con trabajo y lealtad sin descanso y con tesón, un fresco oasis, llamado Jubilación.

Nosotros ya hemos llegado victoriosos a éste lugar en él tenemos sosiego, paz y mucha tranquilidad, una vida respetada y gran estabilidad.

Nuestra vida laboral por fin ya tuvo su premio después de tanto rodar, unas veces engrasado, y otras, pendiente los niveles revisar, importante antes de continuar.

Somos rastrojeras vivas, como ese Oasis generoso, que vive dando su sombra, nosotros, ayer dimos nuestro grano, hoy, cosechas seguimos dando, de un inmenso valor, pero callados.

Damos comida al ganado, hoy hierba, mañana pasto dorado, y también damos cobijo a pajarillos del campo, lo que anidan en el suelo en nuestros surcos quebrados.

En ellos siempre encuentran, su tranquilidad y amparo, haciendo de casa cuna repellones bien labrados, encontrando su aliento a lo largo de los años.

Decirme amigos de promoción, que estoy despierto, y no soñando, decirme que esto es verdad, que al final hemos llegado a este Oasis tan esperado llamado ¡JUBILACIÓN!

Sinesio Naranjo Gijón

